

# LA GLORIA INMORTAL DE CÁCERES, PATRONO DE LA INFANTERÍA

**Escribe: Milagros Martínez Muñoz.**

**E**l arma de Infantería se enorgullece de tener como Patrono al Mariscal Andrés Avelino Cáceres, quien por sus virtudes cívicas y por sus hazañas bélicas, es el arquetipo más representativo de nuestro Ejército, y, por ende, es también uno de los principales paradigmas de la Nación Peruana. Cáceres fulgura en la memoria nacional como el ejemplo a seguir. Su legado es imperecedero; sus ideales son eternos. La vida del Vencedor de Tarapacá y Conductor de La Breña, aparece en la historia como una lección plena de enseñanzas, para esta generación y aun para todas las que se sucedan en el porvenir.

## **HÉROE ENTRE LOS HÉROES**

Cáceres consagró a la patria el íntegro de su gloriosa existencia, y por ello tiene en todos los peruanos un recuerdo en cada memoria y un altar en cada corazón. No hay peruano que no pronuncie su nombre con sentida unción patriótica, rememorando al Héroe entre los Héroes, recordando al hombre extraordinario que, luchando contra todas las adversidades, supo conducir en las horas aciagas para la patria, la bandera del honor y de la dignidad nacional. Cáceres no fue ungido héroe en virtud de un decreto. Cáceres fue elevado a esa categoría inmortal por la opinión de todos sus compatriotas, que reconocieron en él a un hombre superior, al hombre que encarnando el más acendrado patriotismo, puso al servicio del Perú todas sus energías, todo su valor y toda su alma.

Por todo ello, cualquier palabra que se pronuncie en su honor estará siempre justificada. La aureola de su gloria ilumina más que las llamaradas de los volcanes y su voz llamándonos a luchar por el bien del Perú, en todo momento

y sin claudicaciones, resuena aun mucho más fuerte que el estrépito de la naturaleza puesta en furia.

## **SÍMBOLO DE LA RESISTENCIA**

Andrés Avelino Cáceres, el Patrono de la Infantería, simboliza lo más noble y sacrosanto de la peruanidad. Los peruanos vemos en él a la personificación más grande de las glorias nacionales. Cáceres enalteció el pabellón patrio enarbolándolo en numerosos combates y conduciéndolo, altivo y enhiesto, de uno a otro confín del país, como símbolo emblemático de la resistencia jamás doblegada.

De 1879 a 1884, durante cuatro años de incansable trajinar, Cáceres, a la cabeza de sus soldados y guerrilleros recorrió de sur a norte nuestro dilatado territorio, tramontando los picachos andinos, atravesando torrentosos ríos, recorriendo angustiosos yermos, presentándose en todas partes, infatigable, sereno y soberbio, ante un enemigo que se sorprendió de tanta audacia.

Grabado está en la memoria histórica del Perú que el heroísmo de Cáceres en la Guerra con Chile, puso a salvo el honor y mantuvo incólume la dignidad nacional. Figura de perfil espartano, guerrero de insignes audacias, patriota de férrea voluntad, Cáceres dignificó la derrota en aquella infausta contienda.

Como soldado, Cáceres simbolizó el heroísmo y la gloria. Insuperable como guerrero, bien se dijo de él que bajo el Sol peruano no hubo soldado más grande, ni más genial, ni más extraordinario. Cáceres jamás rindió su espada y, por el contrario, la hizo brillar con mayor intensidad en las horas de infortunio. Las innumerables fatigas, las encontradas emociones de esa prolongada lucha, todo lo pudo resistir porque poseía una vigorosa naturaleza, un indomable valor y un inextinguible amor a la patria.

Fiel seguidor de Bolognesi, Cáceres luchó muchas veces hasta quemar el último cartucho. Y si no tuvo como él la suerte de morir en el campo de batalla, fue porque el destino le deparó la sacrosanta misión de conducir, desplegada y enhiesta, la bandera roja y blanca por toda la vasta extensión de nuestro territorio, desde el océano hasta la ceja de montaña y desde Tarapacá hasta

Huamachuco, enarbolándola como símbolo de la resistencia a la conquista y como escudo de la integridad territorial.

Bandera que en el fragor del combate quedó muchas veces hecha jirones, y que fue cuando se alzó más hermosa que nunca, empuñada por héroes y mártires que con su sangre, sudor y lágrimas, comprometieron para siempre la gratitud nacional.

Ese fue el Cáceres de la Resistencia, el guerrero sin par, el adalid de la identidad nacional, el paradigma de la dignidad, del honor y del más acendrado patriotismo. Es tan grande la figura de este soldado epónimo, que hasta sale de los límites de la historia, penetrando en los escenarios de la leyenda, que embellecen su memoria.

## **UN HISTORIAL GLORIOSO**

Tarapacá y La Breña, glorias inmarcesibles de nuestra infantería, se inscriben en la más pura tradición del pueblo peruano, que es y será infante por herencia ancestral y por la influencia que sobre él ejerce la geografía peruana.

Desde los tiempos milenarios infantes fueron los que crearon aquí una de las más extraordinarias civilizaciones que ha conocido la humanidad. Esos infantes lograron el dominio sobre el espacio geográfico y el medio ambiente, construyendo el imperio más grande de esta parte del mundo. Infantes fueron los que recorrieron incansables y victoriosos, gran parte de la América del Sur, en guerra de expansión y acción civilizadora, que hasta hoy causa la admiración de propios y extraños. Infantes y sólo infantes, formaron las huestes invencibles de Pachacuti y Túpac Yupanqui. Infantes fueron los que defendieron las andas de Atahuallpa en la trágica jornada de Cajamarca. Infantes conformaron las huestes que resistieron la invasión española e intentaron con Manco Inca incluso la reconquista.

Tiempo más tarde, infantes constituyeron los improvisados ejércitos de líderes independentistas, como Juan Santos Atahuallpa y Túpac Amaru. Para algunos años después integrar ejércitos más organizados, logrando al cabo la libertad del Perú y del continente entero, en la Pampa de la Quinua.

Ese rico historial de presencia protagónica de nuestros infantes, halló digno correlato en Tarapacá y La Breña. Cáceres encarnó allí al Soldado de Infantería, que cuando es inútil resistir, resiste, y cuando parece imposible atacar, ataca, logrando con su iniciativa, su audacia, su sacrificio y su arrojo, alcanzar victorias que parecían imposibles o enaltecer la derrota con la resistencia heroica.

### **EL MENSAJE DE CÁCERES**

Sea el recuerdo de esta efemérides una ocasión propicia para levantar nuestros más sinceros votos por la prosperidad de nuestro Ejército; de ese Ejército que tiene el sagrado deber de conducirse siempre en el camino del honor, que ha sido constantemente su norte y su divisa. Y cabe aquí traer a la memoria las frases que Cáceres pronunciara ante sus camaradas de armas, en una emotiva conmemoración de la victoria de Tarapacá:

*“A los dignos Jefes y Oficiales nada tengo que aconsejar, sino que invocar. Bien se sabe que se han consagrado con lealtad a la Patria, a sus leyes y a su gobierno constitucional y legítimo, y que siempre habrán de ser sostén inmovible del orden y de la paz. Y al soldado, a ese factor del bien nacional, a ese ciudadano sin ambiciones, sólo me resta decirle que respete y confíe en sus jefes, porque el Perú espera de sus esfuerzos y de su moralidad, la consecución de sus aspiraciones inmortales”.*